

Neurociencias y psicoanálisis: Diálogo indispensable

El diálogo entre las Neurociencias y el Psicoanálisis ha venido registrándose desde el siglo XX. En 1990 emergió el llamado Neuropsicoanálisis como un área del conocimiento que procuraba tender puentes entre ambas vertientes, sus métodos y teorías. En el año 2000 se funda la Sociedad Internacional de Neuropsicoanálisis con el fin de apoyar el diálogo interdisciplinario. Para entonces se contemplaba que el Psicoanálisis tiene que ver con el funcionamiento (“software”), mientras que las Neurociencias se ocupan del cerebro, del llamado “hardware”.

Alrededor de la relación entre estas dos disciplinas se han registrado varias opiniones. Desde aquellas que dicen que es un diálogo positivo y deseable, hasta aquellas que declaran que la una no tiene que ver con la otra, que su relación es irrelevante, que el neuropsicoanálisis no es analítico, hasta las que proponen que inclusive las neurociencias son dañinas o peligrosas para el psicoanálisis.

El diálogo en la historia del psicoanálisis ha estado presente y ha llevado a una construcción conjunta del conocimiento. Sin embargo en el caso del neuropsicoanálisis no parece haber permeado tanto y ello puede deberse a las ideas inaceptables de reducir lo mental a mecanismos neuronales, o de reducir lo mental a áreas cerebrales. Estos argumentos claramente imprecisos, no se compadecen con la propuesta de aquellos que piensan que los hallazgos neurofisiológicos pueden tener un correlato en lo mental o que el funcionamiento mental puede hacer pensar o dar claves del funcionamiento cerebral. Así como que la imposibilidad de encontrar o tender puentes entre las partes puede ser una prueba acerca de la poca viabilidad de una u otra hipótesis sobre el funcionamiento mental o de sus posibles inexactitudes.

Esto nos hace pensar en la llamada medicina traslacional que surge de la separación de la investigación biomédica de su aplicación clínica. Cuyo objeto es conseguir o facilitar que los hallazgos en las ciencias básicas sean aplicados

en la clínica evitando demoras innecesarias para su utilización en la teoría o en la práctica y contribuyendo a la mejor estructuración de ambas. Aportando así al beneficio del ser humano, a su comprensión y por qué no decirlo, a su mayor salud y bienestar.

Esta incomunicación entre las ciencias básicas (neurociencias) y los clínicos (psicoanalistas) crean un abismo que se ha denominado Butler el “valle de la muerte” donde ni uno ni el otro se acercan, sería una zona intermedia, transicional, empleando terminologías cercanas a lo analítico, donde por desconocimiento o temor nadie se acerca, pero donde existiría la posibilidad de diálogo, de construcción conjunta, de una mayor comprensión sobre los procesos y de tener nuevos descubrimientos.

Pero para acercarnos a esta zona tenemos que conocer lo que hace el otro, tener interés en los hallazgos que se dan desde la otra orilla, en aprender, leer y comprender el lenguaje del otro, creer que la otra parte tiene algo que decir, abrir nuestra comprensión a lo diferente, permitir que permee y pensar que los puentes no son riesgos sino oportunidades para profundizar en nuestra disciplina, para comprender al otro y a nosotros mismos. Como decía el científico español Severo Ochoa, heredero de Ramón y Cajal, “*La ciencia siempre vale la pena porque sus descubrimientos, tarde o temprano, siempre se aplican*”-

Carlos Gómez-Restrepo

Referencias

- Blass, R. B. & Carmeli, Z. (2007). The case against neuropsychanalysis: On fallacies underlying psychoanalysis' latest scientific trend and its negative impact on psychoanalytic discourse. *Int J Psycho-Anal* 88:19–40.
- Butler, D. (2008). Translational research: crossing the valley of death. *Nature* 453: 840-2.
- Solms, M. (1995). Is the brain more real than the mind? *Psychoanal Psychother* 9:107–20.
- Solms, M. (2006b). Putting the psyche into neuropsychology. *The Psychologist* 19:538–9.